

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana	1
Historia de la Iglesia Cristiana	7
Homilética	10
El Profeta Jeremías	19
Bosquejos para sermones	24
Informe sobre la Federación Mundial Luterana	37
Das Raumverständnis ins N. T.: Ernst Lerle	46
"Ich bin euer Tröster": Hans Rottmann ...	47
Gramática Hebrea: P. Pedro Gómez Sch. P.	48

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

de la profecía del Antiguo Testamento, lo que había ocurrido, e indicó la conexión entre este suceso extraordinario, la venida del Espíritu Santo, y la vida y obra del Salvador, crucificado pero resucitado.

La gente, cuando oyó esto, y compungida de corazón, preguntó a Pedro y a los demás: ¿Qué haremos? La respuesta fué: "Arrepentíos y sed bautizados, cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". (Hechos 2:38). Unos 3000 recibieron la Palabra y fueron bautizados ese día.

¿Es que algunos de esos judíos visitantes, "los hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo", se hallaron ahora entre esos 3000 conversos? Si era así, ¿podrían estos conversos, al regresar a sus propios países y comunidades, guardar silencio en cuanto a esta experiencia tan extraordinaria e intensa de aquel día de Pentecostés? Aquí la parábola de la levadura y la de la semilla de mostaza (Mateo 13:31—33) encuentran su primera aplicación práctica.

H O M I L É T I C A

ESTUDIO DE SERMON SOBRE LA EPISTOLA DEL 11. DOMINGO DESPUES DE TRINIDAD

1. C o r. 15, 1 — 10

Nuestra perícopa forma la introducción al gran capítulo de la santificación. El respectivo énfasis varía adaptándose a las particularmente paulino: Cristo, el Evangelio de Cristo, Cristo el crucificado, Cristo el resucitado. Con esto se presenta el verdadero centro del Evangelio. Este mensaje se aplica a todas las situaciones: 1. para la doctrina; 2. para el consuelo, 3. para la santificación. El respectivo énfasis varía adaptándose a las diversas circunstancias; pero el contenido queda el mismo. Tal "repetición" del mensaje cristiano es de la mayor importancia para cada predicador. Su tarea es dejar alcanzar el Evangelio al hombre, sea para la justificación, o la santificación, etc. Aún la prédica de la Ley nunca debe ser una mag-

nitid autónoma, sino debe servir al Evangelio. Que se predique solamente a Cristo. A esto apunta Sna Pablo también en nuestro texto. En la congregación de Corinto se hicieron manifestas muchas deficiencias, deficiencias con respecto a la fe y la vida, al entendimiento de la doctrina y su aplicación a la vida cristiana. Pablo, después de haber aclarado algunas de estas deficiencias y de estos problemas de la congregación y habiéndolos corregido bajo la luz del Evangelio, se ocupa, en el cap. 15, de una cosa nueva que es de primordial importancia para la fe y la vida cristiana. Se trata de la pregunta si realmente hay una resurrección de muertos. Algunos miembros de la congregación lo habían negado. Estos habían sido influenciados probablemente por la filosofía griega, según la cual admitían cierta inmortalidad del alma; pero no querían saber nada de la vivificación de los cuerpos muertos y entregados a la descomposición en el sepulcro. Y estos eran hombres que se llamaban cristianos y formaban parte de la organización congregacional. Seguramente habrán confesado a Jesús como Mesías y Señor habiendo admitido tal vez su resurrección personal. Pero el que haya entre Jesús y sus seguidores, en este sentido, cierta relación, exactamente esto no querían admitirlo. También en otras congregaciones jóvenes había inseguridad en este sentido, como lo demuestra, p. ej., la situación entre los tesalonicenses.

El problema de la resurrección no puede ser separado, como lo demuestra aquí San Pablo, del gran hecho de Pascua, de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Precisamente es este hecho, que es para la existencia de la iglesia cristiana, para el contenido del mensaje que proviene de los grupos cristianos y atrae a los hombres a la comunión cristiana, de importancia decisiva. Se trata de lo esencial del kerygma apostólico, del Evangelio. Fué esto lo que movió a San Pablo a comenzar la exposición sobre el problema presentado por algunos corintios con respecto a la resurrección con una discusión sobre el Evangelio.

Exposición sintética.

San Pablo recuerda a los corintios su actividad entre ellos. Ya antes, en su epístola (Cap. 1 y 2) había indicado los limi-

tese del mensaje consistente en manifestar el poder divino y sabiduría, que son locura a los sabios, esto es, el mensaje de Cristo el crucificado. Lo que Pablo les había anunciado, era el Evangelio. Era también para ellos el medio de llevarlos a aceptarlo por la fe. Con esto se habían hecho cristianos encontrándose entonces sobre una base sólida, y esto les dió firmeza y dirección en su vida. Pero que el Evangelio no debe ser relacionado solamente con esta vida terrenal, sino que es eficaz también para la vida del más allá, lo indica Pablo, dándoles a entender que este Evangelio es también el medio para alcanzar la salvación. Solo una circunstancia frustraría el poder salvador del Evangelio esta es, si los corintios no permaneciesen en el Evangelio, en la forma y según las palabras con que Pablo se las había predicado. En tal caso, su fe temporal habría sido en vano.

Pablo podía afirmar el poder salvador del Evangelio por causa de su origen y su contenido. Lo que les había llevado en su prédica no era el producto de su propia sabiduría, sino que él les había transmitido simplemente lo que le había sido encomendado por Dios mismo. El Evangelio propiamente dicho no es más que el relato de ciertos acontecimientos históricos en la vida terrenal de un cierto Cristo, que por causa de su intención se trocaron en hechos de salvación. De la vida y obra de Cristo, el apóstol elige tres sucesos que representan y son el verdadero resumen del Evangelio. Cristo ha muerto, ha sido sepultado y ha resucitado el tercer día. Esto ocurrió, según profecías del A. T., con respecto al Mesías, y se cumplieron en Jesús. Exactamente por eso Pablo le da el nombre oficial "Cristo", esto es, el Ungido. Pero el propósito de la muerte de Cristo, cuyo éxito es garantizado por la resurrección de Cristo, es: "Por nuestros pecados". Pues en esto consiste el salvar, efectuado por el Evangelio, que nos trae salvación de la culpa, del castigo y de la miseria del pecado.

Cómo el apóstol dice más tarde (v. 14) todo el contenido y toda la eficiencia salvadora del Evangelio depende de la resurrección. Por eso es sumamente importante evidenciar autenticidad de aquel acontecimiento que ya no quede ninguna duda. Con este propósito, seguidamente el apóstol presenta una cantidad de testigos. Algunos, como Cefas y Santiago, en el grupo íntimo y otros del círculo más amplio de los discípulos,

en total una gran cantidad de personas, quiere decir más de quinientos, habían visto a Jesús con sus propios ojos. Esta demostración era particularmente convincente porque la mayoría de los testigos vivían aún. La argumentación de Pablo culmina en el hecho de que él mismo tuvo la sensación inolvidable de ver y oír en las cercanías de Damasco al Señor viviente y exaltado. Esto ocurrió contra toda previsión, por decirlo así, como un aborto, porque Pablo había sido un enemigo y perseguidor acérrimo de Cristo que exactamente en aquel viaje a Damasco quería contribuir al exterminio de los cristianos. Así perseguía a la iglesia de Dios. Habría merecido ser aplastado por la ira aniquiladora de Dios. En vez de esto se le apareció para su salvación Jesús el resucitado. Esto constituye lo esencial del Evangelio, que Dios manifiesta a los hombres por la muerte y resurrección de Cristo su sentimiento cariñoso, misericordioso, salvador, sin ningún mérito y contra todo lo que se puede esperar. Pablo había experimentado en sí mismo de un modo milagroso esta gracia divina. Por eso pone la palabra "gracia" enfáticamente a la cabeza. "Por la gracia de Dios soy lo que soy." En ninguna otra parte reduce más impresionante la gloria de la gracia divina que en la conversión del orgulloso fariseo y fanático legalista Saulo. Ahora él es Pablo, el servidor desinteresado y apóstol de Jesucristo, que ha olvidado todo fuera de la gracia de Dios. A ella debe todo lo que es. No en vano recibió la gracia de Dios, sea para su cristianismo personal, sea para su apostolado. Conforme a toda verdad, puede sostener que ha superado a todos los otros en su trabajo laborioso. Basta pensar en la enumeración de sus esfuerzos, sus fatigas y sus sufrimientos al servicio del Evangelio hecha por Pablo en 2. Cor. 11,16 sig. Pero el apóstol no se refiere a estos trabajos con la intención de alabarse a sí mismo. Por el contrario, la referencia debe servir solo para destacar aún más la gracia de Dios. Ya que es un discípulo y resulta un milagro de la gracia divina. Pero; cuanto más intensamente brilla la gracia, si este anterior perseguidor de Cristo se pone desinteresadamente al servicio de su Salvador. Por eso San Pablo se apresura para agregar en seguida que sus éxitos prominentes no son de ningún modo su mérito, sino, por el contrario, la consecuencia de la gracia de Dios que obra en él y le acompaña. Así este pasaje conciso sobre el Evangelio

llega a su fin. El Evangelio según su origen, carácter, autenticidad, propósito y eficiencia está en relación indestructible con la gracia y fidelidad de Dios, con la obra de redención, particularmente con la resurrección de Cristo. La salvación del hombre es obra de Dios, y el mensaje de tal salvación es justamente, por eso, tan maravillosamente poderoso y eficaz, porque es el mensaje divino. Su poder se manifiesta en la conversión, santificación, conservación y salvación final de aquellos que antes eran enemigos de Dios y sujetos a la condenación.

Discusión de algunos argumentos.

1. *εὐαγγέλιον* — *εὐαγγελίζεσθαι*. Tanto en la forma nominal, como verbal, en el Nuevo Testamento, esta palabra trata siempre de la actitud salvadora de Dios en Cristo. Sin tomar en cuenta este hecho, es imposible descubrir algo hermoso, agradable, dichoso en este mensaje, y un sermón que no lo tome en cuenta, aunque sea pronunciado artísticamente, aunque se presente conceptuoso, animoso, moralmente elevado; no obstante, desacierta su fin y no puede pretender ser el Evangelio. Desde el anuncio angelical en Belén, hasta la gran comisión con respecto a la expansión del reino de Dios y en toda la obra de la iglesia neotestamentaria, el Evangelio tiene que ver, sin excepción con Jesucristo, y esté crucificado, muerto y resucitado, Jesucristo *σώτηρ*, como Salvador... Lo que fuera de esto pretenda pasar como Evangelio, es falsificado y carece de toda autoridad. (Gal. 1:8 sig.) Esto resulta de la relación con que se usa el sustantivo o el verbo p. ej. el Evangelio del reino de los cielos, del reino de Dios, de la gracia de Dios, de la paz, de vuestra salvación, etc. (comp. Mat. 9:35; Luc. 4:43; Marc. 1:1; Hech. 5:42; 12:35; 11:20; 17:18; Ef. 3:8; Rom. 1:1 sig.; 1:16; 16:25; Hech. 20:24; 10:36; Ef. 1:13). Pablo, pues, al recordar a los corintios el Evangelio piensa en su inagotable diversidad y riqueza. Cuán rico es el Evangelio; porque proviene de Dios.

2. Nuestro texto quiere enseñarnos varias cosas del origen del Evangelio.

Pablo declara que el mismo haya recibido *παρέλαβον* que él trasmitió (*παρέδωκα*) a los corintios. *παραλαμβάνειν* que algo se da al lado (*παρά*) que después es aceptado

(λαμβάνειν). Ambas palabras παραδίδοναι y παραλαμβάνειν se abren con relación a la tradición. Uno da algo al otro y éste recibe. En este proceso no se atribuye ninguna contribución propia ni al que da ni al que recibe. Lo que es cursado o transmitido ya existe. Primero se puede pensar en un mensaje que es común a los cristianos y podía ser transmitido sólo por aquellos que lo tenían. Difícilmente se puede negar que, después de Pentecostés, los primeros cristianos presentaron su testimonio de Cristo en ideas y aún formas del lenguaje siempre repetidas. Tales repeticiones están usadas p. ej. en Hech. 10, 37-42; 1. Pedr. 1. 18-22; 1. Tim. 3:16 y también aquí en nuestro pasaje, todas estas maneras de expresarse, que finalmente obtuvieron su forma concreta en el así llamado símbolo apostólico. Pablo, al destacar aquí que su evangelio consiste en transmitir aquello que el mismo había recibido y al resumirlo después en sus caracteres principales muy bien puede hacer hincapié en lo que fué el bien común de los discípulos de Jesús. Es cierto que el Evangelio debe remontarse al fundador verdadero, es decir, a Dios mismo. "Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo mismo al mundo. Dios nos ha confiado el ministerio de la reconciliación Dios nos ha encomendado la palabra de la reconciliación." (2. Cor. 5. 18 sig.) Pablo aprendió el Evangelio no por filósofos y poetas griegos aunque era muy versado en sus obras. Por el contrario, justamente por eso los sabios se mofaron del Evangelio llamándolo *μωρία*, palabrería estúpida de un ignorante, porque no tenía nada en sí que pudiera suscitar admiración por su sabiduría y sagacidad. Tampoco se enseñaba el Evangelio en la escuela docta del rabino Gamaliel. Tampoco se le ocurrió a Pablo por propia meditación. El hecho que Pablo es un apóstol, "no de hombres tampoco por hombres", se refiere también a su mensaje apostólico (Gál. 1:11, 12). El Evangelio glorioso del bendito Dios le ha sido confiado (1. Tim. 1:11). De esta manera, Pablo podía decir a los corintios que su predicación fué como demostración del Espíritu y con poder para que su fe no estribase en la sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios. (1. Cor. 2:4. 5) Por el Evangelio, que es de origen divino, tenemos también el poder de Dios. (Rom. 1:16).

Χάρις, v. 10. En toda disertación sobre el plan divino de la salvación, la obra de Cristo y el Evangelio como el medio

para llevar a la salvación divina a los hombres y ofrecerlo, debe ser el punto de partida la gracia de Dios. La gracia de Dios significa, en las Escrituras, el sentimiento que Dios tiene frente al pecador no obstante nuestro pecado. Términos como "amor", "misericordia" etc. significan lo mismo que gracia. Ella pone de manifiesto, qué intención tiene Dios para con nosotros, esto es nuestra salvación. La gracia trae salvación (Tit. 2:11, *ἑωϊγριος*) a todos los hombres. Dios quiere que todos los hombres sean salvos (que les sea regalada la salvación (*ἑωδῆναι*) (1. Tim. 2:4). Soli Deo gloria. Este es el tono fundamental del Evangelio y nos invita a alabar a Dios por lo que ha hecho en nosotros.

3. Con respecto al contenido evangélico el mismo se nos expone claramente en sus caracteres esenciales y completos. En primer lugar, se trata de una persona, Cristo. Llama nuestra atención que sólo el nombre Cristo se usa trece veces en este capítulo y solamente dos veces en su composición usual con *'ησους'*

Esto no es en manera alguna una casualidad. El hombre "Cristo" enfatiza el oficio mesiánico, con que Jesús de Nazaret fué ungido con el Espíritu Santo más que otros. En nuestro texto Cristo está relacionado con las Escrituras (*κατὰ τὰς γραφάς*) según las Escrituras (esto es las del Antiguo Testamento). Esto quiere decir que en esta persona, que en el tiempo del emperador Augusto entró como hombre en la historia del mundo y que bajo el emperador Tiberio fué condenado a la muerte en la cruz por el gobernador Pilato, se manifestó la intención de Dios. *Χριστός* quiere decir, además, que podemos imaginar al Mesías solamente dentro de los límites de lo que San Pablo dice de él. Lo que Jesús hizo o dijo como niño o como joven o en general en su vida terrenal, no es lo principal en el testimonio del Mesías, aunque naturalmente todo es importante lo que sabemos de Jesús. El que predica a Cristo como maestro de moral o como ejemplo, predica algo que, en sí, es verdad; pero que se ocupa solamente de pormenores secundarios. El que quiere apreciar justamente el oficio mesiánico de Jesús, debe proclamarle como el Cristo que, según dice Pablo aquí, "murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fué sepultado (para enfatizar el "vere mortuus") y que fué resucitado al tercer día para sellar y confir-

mar su muerte vicaria. Toda la predicación de Cristo culmina en la resurrección. Ella es el tema verdadero de todo el mensaje neotestamentario, sin excepción, en los Hechos de los apóstoles y precisamente en las epístolas.

4. Κατὰ τὰς γραφάς Tanto el nombre "Cristo" como también el hecho, que su actividad salvadora se desarrolló según las Escrituras destacan ya enormemente la credibilidad del Evangelio. Cristo es el Mesías que en el Antiguo Testamento tué prometido por Dios. En las Escrituras del Antiguo Testamento, en los Salmos (p. ej. 2; 8; 22; 68; 69; 110 etc.) en el profeta Isaías (7; 9; 11; 42; 25; 53; etc.) y en la tipología de los sacrificios del antiguo pacto es presentado paulatinamente a los creyentes un cuadro completo del Mesías. Por esas profecías, Dios había empeñado su honor, por decirlo así. Dios debía cumplir su Palabra "por causa de su nombre". Así Jesús, de manera premeditada, señaló a sus discípulos la necesidad, de "que se cumplan las Escrituras" (Mas. 26:54; Luc. 24:25 sig.). En el hecho, pues, que Cristo ha muerto y resucitado según las Escrituras consiste la confirmación del Evangelio. El Señor es fiel; El cumple exactamente con lo que prometió. La fidelidad de Dios se ha probado maravillosamente. En tal relación la resurrección de Cristo corona la firme seguridad del Evangelio. Justo por eso Pablo cita a una cantidad tan imponente de testigos oculares de la resurrección de Cristo.

5. Todo lo que se ha dicho sobre el origen, contenido y la credibilidad del Evangelio, debe alcanzar su fin en aquellos por los cuales Cristo murió. Sin aplicar todas estas hermosas verdades, no tienen el menor significado. El Evangelio de la gracia de Dios en Cristo es eminentemente práctico. Esto nos lo recuerda Pablo destacando el poder y la eficacia milagrosa del Evangelio. Los corintios aceptaron el Evangelio, παρελάβετε. El tiempo acristo indica un acontecimiento único del pasado, su conversión a Cristo. Pero permanecieron en ella de modo que el efecto continúa, ἐσθλάει, tiempo presente formado del perfecto. Por el Evangelio han llegado al fundamento estando de pié sobre este. A esto hay que agregar la meta final de la actividad del Evangelio "por medio del cual sois salvos". σωζοσθε. El tiempo presente indica que los cristianos ya en el presente son dueños de la vida eterna, pero a la vez el goce de esta vida eterna se tiene en el futuro. El tiempo pre-

sente incluye el futuro. Así el poder del Evangelio comprende toda la vida de los hijos de Dios, el pasado, el presente continuado y el cumplimiento maravilloso en el futuro (Comp. 1. Pedro 1:3 sig.).

El climax (culminación) de la poderosa eficiencia del Evangelio encuentra su expresión en la propia experiencia de Pablo. El no se cansa de glorificar la gracia de Dios por las referencias repetidas en sí mismo (Gal. 1:13 sig.; 1. Tim. 1:13 sig.; Hech. 22; Hech 26). Así también aquí. Todo depende de la gracia de Dios y de su bendición. Por tal experiencia y convicción, San Pablo se hizo el gran predicador de la gracia divina. Como ningún otro, Lutero le siguió. Solamente así somos verdaderos servidores de Dios y sus instrumentos para edificar su reino.

F. L.

Herbert J. Bouman
St. Louis, Mo.

¿Sabía Ud. que ya en tiempos de Jesús existía el sionismo?

Ya entonces la mayor parte del pueblo judío no vivía en Palestina sino estaba dispersada por Egipto, Siria, Mesopotamia, Persia, Asia Menor, Grecia, Italia, Roma, Francia y el Norte de Africa. Por otro lado el territorio propiamente judío, cerca de Jerusalem, era muy pequeño. Pero el judaísmo entero conservó el amor a su patria esperando que un día podría librarse del yugo de los Herodes y de los romanos, para levantar un reino propio como el de David. En Egipto, relativamente cercano, vivían mucho más judíos que en Palestina, y en Alejandría sólo tal vez un medio millón. Allá habían olvidado su lengua materna aceptando el griego y se hizo necesaria la traducción del A. T. al griego —la Septuaginta una obra que se hizo en Egipto. Los autores del N. T. citan con preferencia esta traducción.

¿Sabe Ud. que la Evangelical Lutheran Church of Australia tiene actualmente 40.013 miembros? En un año creció en más de 1.000 almas.